

# DECANATO DEL DR. ALBERTO HURTADO EN SAN FERNANDO (1956-1961) LA PROMOCIÓN DE LA INVESTIGACIÓN MÉDICA EN DOCENTES Y ESTUDIANTES

La UPCH creó en 1993 la Cátedra Alberto Hurtado para mantener viva la memoria del fundador de la Universidad. De acuerdo con el mandato, la Cátedra ha publicado varios libros que presentan su obra como investigador, educador-médico y, también, su vida cívica. Poco se ha escrito sobre su labor como Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). El interesado lo puede deducir de las Crónicas de la Facultad que se publicaron en los Anales de la Facultad de Medicina, señera revista que es fuente amplia y veraz de lo ocurrido. Allí, se aprecia la alta calidad de la vida académica de entonces, con la incorporación de figuras de la medicina mundial, como profesores honorarios y las conferencias por ellos ofrecidas.

Mediante una búsqueda información al respecto, con la colaboración de la bibliotecaria de la Facultad de Medicina, Srta. Sara Aliaga, hemos encontrado en el archivo numerosos volúmenes con la correspondencia entre el decano Hurtado, el rectorado, los catedráticos y los alumnos durante esos años. A continuación, describiré algunos aspectos relevantes que revelan la calidad de la gestión como Decano del doctor A. Hurtado en la Facultad de Medicina de la UNMSM entre 1956 y 1961.

## CATEDRÁTICOS

Los volúmenes revisados corresponden a los años 1957-1958 y 1959-1961, y cuentan con un millar de páginas que son copia de las cartas remitidas. Son de interés las numerosas circulares dirigidas a los catedráticos, a quienes se citaba con frecuencia al decanato para informarles de los asuntos de la facultad, solicitarles por su promoción académica y ratificación, y también las notas de condolencia por la muerte de algún familiar.

En este material, por ejemplo, se anuncia la creación de la Escuela de Postgrado de la Facultad, a cargo del doctor Ovidio García Rossell, y de una Sección de Estadística que atendería consultas sobre el tema para trabajos de investigación y la preparación de tesis, a cargo del doctor José Gálvez Brandon. En 1958, se creó la Dirección de Estudios, a cargo del doctor Luis Darío Gutiérrez, y se estableció en la imprenta de la facultad una sección de dibujo para la confección de gráficas, diagramas y cuadros para la docencia e investigación. Cabe anotar que, en la imprenta de la facultad, se publicaban los Anales de la Facultad de Medicina y la Revista de Neuro-psiquiatría. Entre otros datos, también se

encontró la relación de los numerosos profesores que recibieron bolsas de viaje para asistir en el extranjero a congresos y seminarios, como observa en el cuadro 1.

#### ESTUDIANTES

Fue permanente el interés de Hurtado por los estudiantes, así lo reconocieron los delegados que lo trataban con frecuencia, en mi promoción, los doctores José A. Alibrandi y Melitón Arce. Para ello, tuvo la colaboración del doctor Octavio Mongrut, inquieto e inteligente asistente del Decano. En su gestión, se conmemoraron debidamente el Centenario de la Facultad de Medicina, y del nacimiento de Carrión<sup>(1)</sup>.

#### INVESTIGACIÓN

En diciembre de 1957, el decano Hurtado informó a los jefes de la cátedra que se había aprobado 24 becas para “estimular la vocación docente e investigadora de los estudiantes, favoreciendo su temprana vinculación con las cátedra y laboratorios”. Las becas serían de dedicación integral durante los 3 meses del verano, con un haber de S/. 1000 mensuales. El anuncio de los becarios se hizo a los catedráticos a cargo, los doctores Víctor Alzamora C. (2); Víctor Baracco G., Alberto Cornejo D., A. Guzmán Barrón (2), César

Heraud, Aurelio Loret de Mola, Carlos Monge C., César Merino, Dante Peñaloza, Aurelio Peralta, César Reynafarje (2), Julio O. Trelles, Hernán Torres, Ramón Vargas Machuca (2), Carlos Yovi (2) y Vicente Zapata Ortiz (2).

En el cuadro 1, aparecen los nombres de los alumnos favorecidos con las becas de investigación y los temas propuestos por veintidós de ellos. Se puede apreciar, también, que la mayoría de ellos se dedicó posteriormente a la docencia y a la investigación (cuadro 2) con excelentes resultados. Varios se incorporaron a la Facultad de Medicina de la UNMSM y otros a la recién creada UPCH, para continuar la tarea de los maestros que los acogieron en el verano de 1958.

No es exagerado decir que esa beca fue decisiva para inclinar a la investigación a jóvenes estudiantes, la mayoría de los cuales destacó en su campo y mantuvo esa masa crítica requerida para la auténtica investigación. La iniciativa fue de Hurtado; la realización, de los profesores y estudiantes; la coordinación estuvo a cargo de Mongrut; y el beneficio fue para el progreso de la medicina peruana y el bienestar de su población.

#### ¿A QUÉ SE DEDICARON LOS BECARIOS DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE 1958?

Para responder a esta pregunta, hemos recurrido al Registro de Médicos del Colegio

<sup>1</sup> Se anexa el programa conmemorativo del centenario y del Congreso Internacional de Estudiantes de Medicina.

Médico del Perú (CMP), en el cual se nos informó que varios de ellos no figuran, pues viajaron al extranjero en la década de los 60, antes de la creación del CMP; y otros han fallecido. Sin embargo, hemos obtenido información de los primeros por referencia de compañeros de promoción y, en todos los casos, hemos revisado sus tesis de Bachillerato en la Biblioteca Histórica de San Fernando, que las tiene ordenadas y con doble registro: de tarjetas y electrónico.

Es interesante observar las tesis que prepararon para su graduación como médicos, en las que trataron de temas de interés para la época, estudios farmacológicos, ensayos terapéuticos, casos clínicos singulares, características de los nativos de la altura y también de la selva, estudios cardiológicos y quirúrgicos (cuadro 4). Es de remarcar el agradecimiento a los profesores que las dirigieron, la mayoría de los cuales los acogieron en sus salas de hospital y laboratorios especializados.

En lo referente a los becarios del 58, varios se establecieron en el extranjero, siguieron carreras académicas en EE.UU. y Canadá (cuadro 3). Algunos retornaron al Perú y fueron profesores en San Fernando y la UPCH, por lo general, de las disciplinas que iniciaron con la beca recibida. Otros trabajaron en las recién creadas facultades de Medicina de Arequipa y Trujillo, donde iniciaron la docencia en los campos de la farmacología y neurología respectivamente.

La revisión de estos documentos confirma la intención de este trabajo: demostrar el acierto del decano Hurtado y los profesores que propusieron a la veintena de estudiantes que así se iniciaron en la actividad académica en el país. El ensayo significó la inversión de S/. 100.000 de la época, es decir, de unos US\$ 16.000; ciertamente, de mayor capacidad adquisitiva que los actuales ensayos. Hurtado invita a repetir esta experiencia para identificar medio siglo después si aún existen jóvenes con inclinación a la vida académica en el Perú.

Durante el decanato de Hurtado, se otorgaron numerosas becas para estudiantes que lo solicitaban. También, se administraron otras, entre las cuales destacan las del Instituto Sanitas, importante laboratorio farmacéutico que dirigía el Dr. Vicente Zapata Ortiz, destacado farmacólogo, fundador de la UPCH.

En los años del deanato de Hurtado en la UNMSM se conformaron algunos grupos de investigación compuestos por profesores y alumnos. Entre ellos, destacó uno dedicado al estudio de la Enfermedad de Chagas en Arequipa, liderado por el Dr. Hugo Lumbreras. En las tesis presentadas por sus miembros, destacan el apoyo recibido del Decano Hurtado, “que permitió el estudio de los enfermos de Chagas”.

## EXPLICACIÓN TENTATIVA

Hurtado estudió solo los años de ciencias en Perú; la huelga del año 1919 obligó a migrar a los estudiantes de Medicina. Varios lo hicieron a España y países vecinos; Hurtado viajó a Boston y fue aceptado en la Universidad de Harvard, escuela donde terminó sus estudios con profesores de la talla de Cushing y Cannon. Durante ese período, se ganó el aprecio del Dr. Francis Peabody, Jefe de Medicina, quién lo orientó y ayudó con una pasantía en vacaciones. En los años siguientes, ya en Perú, Hurtado mantuvo correspondencia con su mentor Peabody en términos que evidencian el afecto y aprecio que se guardaban. Fue, entonces, el joven Hurtado beneficiario de becas que le permitieron completar su carrera en Boston. Esto lo aplicaría en Perú cuando llegó a Decano de San Fernando en 1956.

Su convicción de alentar el perfeccionamiento de los profesores de Medicina afloró en los años posteriores, y tuvo extraordinaria oportunidad cuando asistió en Londres al Congreso Mundial de Educación Médica del año 1953, en el que fue elegido Vicepresidente y relator de uno de los cuatro temas. A su vuelta a Lima, presentó esta experiencia al pleno de los profesores de la Facultad de Medicina en inolvidable conferencia en el Paraninfo, de la cual he escogido los siguientes párrafos:

Para los críticos más optimistas, o quizás más ponderados, la educación médica atraviesa

hoy día por una etapa de transición. Para los más, el periodo actual es de evidente crisis. Pero todos, sin excepción, están de acuerdo en indicar la urgente necesidad de una reforma. El análisis de las causas que han motivado esta situación, se hace más comprensivo si aceptamos, como me parece que debemos hacerlo, que los principios fundamentales que orientan la enseñanza de la Medicina, son los mismos cualquiera que sea el lugar en que ésta se lleve a cabo.

Se ha indicado, a nuestro juicio correctamente, que los problemas de educación médica son, en buena parte problemas de la educación general del individuo. Ellos se inician antes de que el estudiante ingrese a la Facultad de Medicina y se extienden más allá del acto de graduación. Conciernen a la preparación del medio donde se echará la semilla de los conocimientos médicos y al mantenimiento del producto de esa semilla. Flexner, en su célebre y clásico informe de 1925, dijo que la educación médica concernía más a la educación en general que a la Medicina en particular.

Pasando a otro tema, impulsados por nuevos aportes científicos fundamentales, y en gran parte basados sobre ellos, los conocimientos clínicos han evidenciado un notable progreso. Nuevos agentes terapéuticos, antibióticos, hormonas y vitaminas, han modificado, a menudo en forma radical, el pronóstico de ciertas enfermedades. Regiones antes

inaccesibles, tales como el cerebro, corazón y pulmones, entre otras, han caído ya bajo el dominio parcial del cirujano y los clásicos métodos de tratamiento han sido, con pocas excepciones, remozados con un nuevo criterio dinámico. Simultáneamente, las especialidades ya existentes han ampliado considerablemente su campo de acción y otras nuevas han surgido, tales como las relacionadas con el cuidado del hombre en la guerra, la medicina de aviación, etc.

Todos estos hechos han complicado seriamente la educación médica. Ellos significan un enorme aumento de conocimientos que tienen que ser absorbidos por el estudiante durante un tiempo de estudios cuya duración no ha sido modificada proporcionalmente. Las consecuencias pueden juzgarse como situaciones desfavorables desde el punto de vista educacional. Entre éstas tenemos, en primer lugar, una inconveniente fragmentación de las disciplinas y conocimientos, tanto en los cursos pre-clínicos como en los clínicos. El currículum actual está basado más en las demandas aisladas de los profesores convencidos, como es fácil de comprender, de la importancia de sus cursos, que en una adecuada coordinación e integración entre las disciplinas, que tome en cuenta su extensión, su relativa importancia desde el punto de vista educacional, así como las conveniencias futuras del estudiante

cuando se encuentre en la etapa profesional. De otro lado, el estudiante, tratando de escapar al tremendo impacto memorista, se refugia tempranamente en una especialidad para justificar así su indiferencia a ciertos cursos o la imposibilidad de aprenderlos. Esta especialización, antes de alcanzar una madurez intelectual que garantice la elección, es profundamente perjudicial. Le proporciona al estudiante una visión reducida y parcial, ajena a la amplia cultura y conocimientos que son necesarios cualquiera que sea el campo general o especializado de la futura actuación profesional.

Pero los problemas que encierra la preparación de un estudiante de Medicina, no están circunscritos a aquellos factores de orden, cuantitativo y cualitativo que hemos mencionado. La adquisición de conocimientos, es sólo una parte de la enseñanza. Educación también implica el arte de aplicarlos. Confrontada la Medicina con un constante aporte de observaciones tanto experimentales como clínicas; con una continua renovación de ideas y modificación de conceptos; con un criterio dinámico y cambiante del enfermo y la enfermedad, es indispensable que el estudiante sea estimulado en sus facultades intelectuales aparte de aquellas relacionadas con la memoria. Tener curiosidad y no sentirse satisfecho con lo aprendido; saber pensar y discriminar sobre el relativo valor de lo

que ve, oye y lee, especialmente cuando salga de la Escuela; adquirir un punto de vista propio, afirmando así su personalidad, son atributos, hoy juzgados indispensables, del buen médico. Su adquisición, aunque indudablemente influenciada por las características innatas del individuo, debe ser hecha o por lo menos estimulada durante el periodo educacional, mediante la labor del maestro desarrollada en un ambiente propicio.

En la enumeración sucinta de los problemas y causas que motivan la crisis actual en la educación médica, hemos dejado, intencionalmente, para ser enumeradas en último lugar, aquellas relacionadas con la preparación pre-médica del estudiante y su selección al ingreso a la Escuela de Medicina, y lo hemos hecho así porque se comprende mejor los requerimientos de estos aspectos si tenemos presente las exigencias, deberes y dificultades a que será sometido más tarde durante su educación y ejercicio profesional. La necesidad de conocimientos humanistas ha merecido una aprobación general. Los obstáculos estriban en determinar la extensión conveniente de estos conocimientos, en el tiempo que su enseñanza absorbe y en la falta de reconocimiento de que no es exactamente igual enseñar humanidades a quienes van a seguir ciencia predominantemente y a quienes van

a desarrollar sus futuras actividades en el dominio exclusivo del arte.

En lo que concierne al ingreso de los estudiantes a la Facultad de Medicina, no hay divergencia de opinión, y deseo hacer hincapié especial sobre este hecho, en la necesidad de establecer una selección y limitar el número de los admitidos en correspondencia con la capacidad de enseñanza. Este último requisito es indispensable para el buen éxito de cualquier plan de organización y estudios que se adopte. Además, no es sólo una exigencia pedagógica. Es una obligación moral para con la sociedad en la que va a actuar el médico, y la que le va a confiar su bienestar individual y colectivo. En lo que sí radica un definido problema, es en los métodos que pueden utilizarse en la selección.

Este artículo destaca otra faceta de la vida extraordinaria de Alberto Hurtado, creador de la UPCH: la de promotor de la investigación médica en los estudiantes, cuyos resultados décadas después se ven como excelentes. Algunos de los jóvenes becarios del año 58 fuimos luego acogidos en el Instituto de Biología Andina, que él dirigió en la UNMSM y en diferentes cátedras básicas y clínicas. Así, se formó el cimiento de la actividad de investigación que caracteriza a la UPCH.

**DECANATO ALBERTO HURTADO EN SAN FERNANDO**  
 Relación de alumnos becados para investigación  
 Dr. Alberto Hurtado, Decano - Verano 1958

<b>AÑO DE ESTUDIOS</b>	<b>ALUMNO</b>	<b>CÁTEDRA</b>
1er	Guillermo Cremer	Bioquímica
	Jorge Bedón	Bioquímica
2do	Juana Zevallos Aguilar	Neurología
	Manuel Fernández	Farmacología
	Moisés Figueroa	Farmacología
	Gregorio E. Valdivia	Farmacología
	Aurelio Ortiz Rodríguez	Farmacología
3er	Alfonso Zavaleta Cruzado	Hematología
	Jorge Álvarez Zevallos T.	Pediatría
4to	Manuel J. Cotrina T.	Enf. Tropicales
	Sonia Burstein	Microbiología
5to	Manuel Muro Castro	Hematología
	Siegfried Berendson S.	Hematología
6to	Raúl Gamboa Aboado	Cardiología
	Roger Guerra-García	Endocrinología
	Luis Sobrevilla Alcázar	Cardiología
	Ramón Jáuregui León	Cardiología
	Mario Vergara Martínez	Cirugía
7mo	Herminio Taboada Portella	Ginecología
	Juan Kruger P.	Patología
	Elisban Lazo Álvarez	Otorrinolaringología
	Antonio Guevara Cansino	Otorrinolaringología

**DECANATO DE ALBERTO HURTADO EN SAN FERNANDO**  
 Facultad de Medicina, UNMSM  
 1956-1961

**Bolsas de viaje otorgadas a los catedráticos**  
**(Partida del Policlínico 5000 – 10.0000 c/u)**

<b>AÑO 1956:</b>	<b>ÁREA</b>
Dr. Víctor Alzamora Castro	Clínica
<b>AÑO 1957:</b>	<b>ÁREA</b>
Dr. Jorge Valdeavellano	Oftalmología
Dr. Víctor Baracco G.	Cirugía
Dr. José Gálvez Brandon	Tisiología
Dr. Javier Arias Stella	Patología
Dr. Darío Acevedo	Fisiología
Dr. E. Picón Reátegui	Nutrición
Dr. H. Cachay Díaz	Pediatría
Dr. René Obando	Cirugía
<b>AÑO 1958:</b>	<b>ÁREA</b>
Dr. J. Francisco Valega	Medicina Social
Dr. Carlos Muñoz Torcello	Ginecología
Dr. C. Carvallo Valdez	Ginecología
Dr. Andrés Rotta	Cardiología
Dr. D. Becerra de la Flor	Gastroenterología
Dr. Luis Gurmendi	Gastroenterología
Dr. E. Castillo Lindley	Gastroenterología
Dr. L. Velazco de la Torre	Gastroenterología
Dr. O. García Rosell	Tisiología
Dr. A. Guzmán Barrón	Bioquímica
Dr. A. Cornejo Donayre	Medicina Tropical
Dr. G. Boisset	Patología
Dr. H. Colichón	Bacteriología
Dr. M. Cuadra	Hematología



<b>AÑO 1959:</b>	
Dr. L. Cano Gironda	Tisiología
Dr. H. Cachay Díaz	Pediatría
Dr. C. Monge Cassinelli	Fisiología
Dr. Enrique Fernández	Fisiología

**BOLSAS DE VIAJE OTORGADAS A LOS CATEDRÁTICOS**  
(Partida del Policlínico 5000 – 10.0000 c/u)

<b>AÑO 1960:</b>	<b>ÁREA</b>
Dr. Honorio Delgado	Psiquiatría
Dr. J. Valdeavellano	Oftalmología
Dr. J. Avendaño H.	Medicina Legal
Dr. J. Muñoz P.	Salud Pública
Dr. R. Vargas Machuca	Farmacología
Dr. T. Pinzas	Cardiología
Dr. H. Peseé	Medicina Tropical
Dr. L.D. Gutiérrez	Medicina Tropical
Dr. A. Higginson	Urología
Dr. Danto Peñaloza	Cardiología
Dr. J. Franco Ponce	Neurología
Dr. C. Bustamante Ruiz	Medicina Física
Dr. J. Correa Miller	Endocrinología
Dr. Federico Moncloa	Endocrinología
Dr. A. Rotta	Cardiología
Dr. E. Picón Reátegui	Nutrición
Dr. Manual Cuadra C.	Medicina Tropical
Dr. A. Mispireta	Cardiología
Dr. Juan Celli	Traumatología
Dr. Mariano Querol	Psiquiatría
<b>AÑO 1959:</b>	
Dr. Mariano Bedoya H.	Ginecología
Dr. Celso Bambarén Ch.	Tec. Operatoria